

40.- Bernardino Hoyos Bustamante Sacerdote (1908-1936)

Nació en Somballe (Cantabria) el 30 de septiembre de 1908, siendo bautizado el 4 de octubre en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de dicho pueblo con los nombres de Bernardino Jerónimo.

Ingresó en el Seminario Pontificio de Comillas el 17 de septiembre de 1922, donde cursó hasta primero de filosofía. Resentida su salud por la humedad, trasladó su matrícula al Seminario de Burgos en septiembre de 1927, donde terminó los estudios sacerdotales.

Recibió el orden de subdiaconado el 26 de mayo de 1934, y el de presbiterado el 17 de septiembre de dicho año, cantando su primera Misa el 6 de octubre siguiente.

Su único destino pastoral fue de ecónomo de la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Caviedes (Valdáliga-Cantabria), donde ejerció su ministerio sacerdotal con toda normalidad, y vistiendo de sotana, sin que nadie le molestase.

El 12 de agosto de 1936 sentó su última partida de Bautismo. Al pie de página consta una nota donde se dice que, desde el 12 de agosto de 1936 hasta el 15 de septiembre de 1937, estuvo suprimido el culto en la parroquia a causa de la persecución de la Iglesia y sus ministros.

El Siervo de Dios vivía en la casa rectoral. El 13 de agosto de 1936, José Gil, alumno de cánones en el Seminario de Comillas y conocido del Siervo de Dios, pudo escapar del asalto del Frente Popular a dicho Seminario. En la huida, acudió a don Bernardino para que le ayudase a coger el tren en Roiz. El Siervo de Dios le facilitó la documentación y le acompañó a la estación, vestido, como siempre, de traje talar. Este hecho llegó a conocimiento de los miembros del Frente Popular de Cabezón y al día siguiente, a las doce de la mañana, cinco milicianos se presentaron en su casa con la intención de detenerle. Pero no lo hicieron.

Al anochecer de ese mismo día, cuando se disponía a cenar, se presentaron en su casa dos milicianos de Roiz, liderados por el alcalde, y en un coche lo llevaron detenido a la Torre de los

Marqueses de Movellán, en el mismo Roiz, donde los milicianos habían instalado el Comité y su tribunal para todo el ayuntamiento de Valdáliga. Allí estuvo detenido veinticuatro horas, y prestó declaración varias veces. Al anochecer del día 15, fiesta de la Asunción, lo trasladaron a la checa de Neila, en Santander, donde a ruegos de una sobrina cambió la sotana por un buzo.

Pocos días después fue trasladado al barco-prisión Alfonso Pérez, donde fue asesinado el 27 de diciembre, al declarar su condición de sacerdote a los asesinos. Murió al grito de “¡Viva Cristo Rey!”. Tenía 28 años cuando fue asesinado.